

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

Bienvenidos al invierno

Esta es la frase que nos vamos a topar en todos los lugares a los que vayamos. Aquí, en Israel, nos preparamos para un invierno frío y largo, justo como los osos polares. Pues, la temporada de fiestas ya pasó, y ya podemos percibir la falta de fuerzas y energía.

El *pasuk* "Y Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán" (*Bereshit* 12:4) en hebreo está escrito de una forma poco convencional. La traducción literal de este *pasuk* es: "Y Abram tenía cinco años y setenta años cuando salió de Jarán", y, obviamente, la pregunta que surge es: ¿por qué está escrito de esta manera? La respuesta es que la Torá nos quiere mostrar el poder de la renovación que tenía nuestro Patriarca Abraham, que, a pesar de tener setenta y cinco años, no se detuvo a pensar si era digno o qué tan viejo estaba para servir a Hashem. Cada vez, Abraham realizaba su servicio a Hashem con la vitalidad de un niño de cinco años, a pesar de que detrás de estos cinco años había otros setenta años más.

Y como podemos apreciar en la *parashá*, cuando Hashem le ordena a Abraham abandonar su tierra, su familia, etc., no se detiene ni siquiera por un momento a preguntarse si él debería hacerlo a pesar de su edad y todo tipo de preguntas de ese estilo. Él dejó de lado todos estos cuestionamientos y, con la vitalidad de un niño de cinco años, salió a cumplir los deseos del Creador.

Ahora que entramos en esta temporada del duro invierno, debemos recordar lo que nos enseñó nuestro Patriarca: ¡Renovarnos! Esto es lo que nos va a ayudar a estar atentos y no dormirnos.

טיב השיחור

Tiv Hasijot

D-ios confiable y sin iniquidad"

(*Devarim* 32:4)

...

En esta *parashá* nosotros aprendemos una lección muy importante acerca de lo grande que es tener fe en el Creador. No debemos cuestionar de ninguna manera la rectitud con la que Él maneja el mundo, y no tenemos siquiera un poco de entendimiento acerca del nivel tan elevado en el que estaban nuestros Patriarcas. Entonces, lo que la Torá nos cuenta es para que podamos aprender cómo manejarnos en nuestro día a día.

Hakadosh Baruj Hu le prometió a nuestro Patriarca Abraham que tendría un hijo,

y él creyó con toda su fe sin cuestionar nada y sin pedir señal alguna. Ese acto de fe le fue considerado como mérito, tal como nos explica Rashí sobre el versículo “y creyó en Hashem, y Él se lo contó como rectitud”. Así, cuando Hashem le prometió que heredaría la tierra de Israel y Abraham le pidió una señal, en ese momento fue decretado que el Pueblo de Israel estaría en el exilio en Egipto por 400 años.

Esta enseñanza debe estar presente en la mente de cada uno de nosotros. Particularmente, cuando vienen problemas y un sinnúmero de dificultades y aflicciones, debemos recordar que no podemos, de ninguna manera, dudar o cuestionar la rectitud con la que Hashem dirige este mundo. Incluso pensarlo, sin sacar las palabras de la boca, es algo que no puede suceder. Debemos reconocer siempre que el juicio de Hashem es un juicio justo, “pues todos Sus caminos son justicia; D-íos es confiable y sin iniquidad; justo y recto es Él”.

A veces, una persona puede sufrir toda su vida, o incluso por generaciones, a causa de que no se cuidó de no cuestionar los caminos de Hashem. Así vemos en la *parashá* de esta semana, que fue decretado que el Pueblo de Israel sufriera durante cuatrocientos años bajo la dura mano de los egipcios, y todo por una palabra que dijo nuestro Patriarca Abraham.

Y encontramos, en las palabras de nuestros Sabios, que había un Taná que se rehusaba ir a consolar a los que estaban en duelo porque no podía soportar el escuchar la herejía que hablaban las personas en esos lugares cuando exclamaban: “¿Qué hubiéramos podido hacer?”. Esto da a entender que, si ellos hubieran tenido la posibilidad de cambiar los designios de Hashem, lo hubieran hecho.

El gran Rabí Leví Yitzjak de Barditchev era un incansable defensor de los Hijos de Israel, por quienes siempre pedía su bienestar. Se cuenta acerca de él, que una vez expuso una pregunta a sus allegados: “¿Cómo manejaría yo el mundo si se me diera el poder de hacerlo?”. A lo que contestó de inmediato que no cambiaría nada, pues Hashem maneja el mundo con completa rectitud, y cualquier cuestionamiento sobre Su conducción, o pensamiento de que nosotros lo haríamos mejor, es falta de fe.

Toda nuestra esperanza está puesta en que podamos reforzar nuestra confianza en Hashem que sea pura y clara. Amén y que así sea.